

## SAN NICOLÁS DE FLUE, padre de familia, ermitaño y místico (21 de marzo)

En vida, Nicolás fue considerado, dentro y fuera de los confines de la pequeña y naciente Suiza, el santo de su tierra, "un profeta en su patria". Para sus compatriotas fue sobre todo uno de ellos, un hermano: *Bruder Klaus*. **Nicolás fue un montañés de Unterwald y un activo ciudadano de la joven Confederación de los Ocho Cantones del centro de Suiza, pero por su experiencia espiritual pertenece a los grandes místicos de la Iglesia universal.** Negándose a vivir su aventura humana dentro de los límites propios del hombre, Nicolás se dejó arrastrar por Dios hasta la total renuncia a sí mismo, con una progresión cuya originalidad y austeridad siguen siendo aún hoy incomprensibles para muchos. Un hombre que no sabía ni leer ni escribir se convirtió de este modo en la más alta conciencia moral y espiritual de su país.

Nicolás nació en marzo de 1417 en el pequeño poblado de Flüeli, en Sachseln, en la región de Obwald. El mismo año, el 11 de noviembre, el concilio que se celebraba en Constanza, capital de la diócesis, ponía fin al gran cisma de Occidente, suscitando esperanzas de reforma que, sin embargo, durarían poco. En la cristiandad de su tiempo, atada a un orden feudal ya en declive, se estaba profundizando la separación entre instituciones eclesiásticas apegadas a sus poderes y una sociedad civil cada vez más consciente de su autonomía; entre autoridades indignas o incapaces y el pueblo de los fieles, entre una teología escolástica anquilosada y una nueva corriente espiritual que ponía el acento en la piedad personal. La religión popular, a menudo supersticiosa en su fe en las «obras», olvidaba los aspectos comunitarios y favorecía comportamientos individualistas.

La vocación de Nicolás y su camino en la búsqueda de Dios se colocan, pues, en una época y en una tierra marcadas por graves crisis. Con su oración, la influencia de su presencia y la paz interior que irradiaba como resultado de su abandono en Dios, Nicolás consiguió que comunidades rivales y divididas por distintos intereses económicos y políticos llegaran a aceptarse y a convivir en un plano de solidaridad. **Un día, mientras oraba para pedirle a Dios la gracia de una ferviente adoración, vio una nube de la que salió una voz que le ordenó abandonarse enteramente a la voluntad divina. Comprendió entonces que Dios, deseando llevar a término en él la obra comenzada,** lo invitaba a abandonar su tierra, bienes y familia para poder llegar hasta él. Entonces pidió tres gracias: obtener el consentimiento de su mujer, Dorotea, y de sus hijos mayores (el mayor tenía entonces veinte años y podía convertirse en cabeza de familia; el último, en cambio, apenas tenía trece semanas); no sentir en adelante la tentación de volver atrás; y, por último, si Dios lo quería, poder vivir sin beber ni comer. **Todas las peticiones fueron escuchadas.** El 16 de octubre de 1467,



en la fiesta de San Galo, tras despedirse definitivamente de Dorotea, a quien llamará siempre «su queridísima esposa», y de sus hijos, se puso en camino, peregrino de lo absoluto, «como si quisiera ir solo a la miseria», según observó Heini am Grund, un párroco de las cercanías que se convertiría en su confidente y amigo. No pasó de la pequeña ciudad de Liestal, en el cantón de Basilea. Vivió en aquel lugar veinte años, habitando en una pequeña celda de tablas, a la que los habitantes de la aldea añadieron muy pronto una capilla.

Así, vigilado y protegido, Nicolás pudo vivir en el desierto sin separarse de los suyos. Nada permitía entonces imaginar el papel que desempeñaría muy pronto en beneficio de su país. Impresionados por la fama de su santidad y por su ayuno absoluto -se alimentaba sólo de la eucaristía, como pudo comprobarse-, bien pronto muchos recurrieron a él para que les hiciera de consejero o árbitro. Gracias a estos encuentros y a alguna breve carta dictada a las autoridades que le habían consultado, Nicolás pudo transmitir su mensaje político, que era el de un hacedor de paz según el Evangelio. Para él «en todas las cosas la misericordia es preferible a la justicia», y constituye el mejor cemento para unir ciudades y estados entre sí. Nicolás pone en guardia contra el espíritu de conquista, de lucro y de posesión, que sólo engendra resentimientos y conflictos. A él, como extrema esperanza recurrió aprisa Heini am Grund la noche entre el 21 y el 22 de diciembre de 1481 en busca de una palabra de reconciliación que pudiese, aunque sólo fuera en el último momento, evitar una guerra fratricida entre los confederados. **Sin la intervención de Bruder Klaus, la Confederación helvética no habría sobrevivido a las contiendas que entonces la desgarraban; por eso Nicolás es unánimemente venerado en Suiza como «padre de la patria»,**

Auténtico místico, en su soledad se encuentra en el corazón del mundo, testigo de aquella presencia divina que le ilumina. No sorprende entonces que no necesitara alimentarse, que su admirable esposa, compartiendo su fe, aceptase su ausencia como cumplimiento de una vocación; que sus compatriotas lo llamaran «hermano» y que fuerzas políticas dispuestas a enfrentarse encontraran en su escuela un modo de vivir en comunión, en el respeto de las libertades recíprocas. Cuando Nicolás, que no sabía leer, quería mostrar su libro de meditación, presentaba una figura dibujada en el centro de una gran rueda, de la que salían rayos que representaban las vías de abatimiento y de misericordia elegidas por Dios para llegar hasta nosotros, los diferentes caminos de humildad -la encarnación, la pasión, los sacramentos- que nos revelan la grandeza y ternura divinas. Nicolás de Flue murió en su eremitorio el 21 de marzo de 1487, a la edad de 70 años. Fue canonizado en 1947 por Pío XII, que lo proclamó patrono de Suiza. **Texto de P. Baud**